

35 - La guerra de una joven con las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

- 35 - La guerra de una joven con las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

35 - La guerra de una joven con las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

La guerra de una joven con las estrellas

35

39 A.E. / 961 D.S.C. En ruta desde Simpla-12 hacia Vanqor.

Tan pronto el navío entró en la hiperespacio, activé el piloto automático y verifiqué el temporizador del recorrido que Nobis me había proporcionado. Parecía que nos tomaría algo más de cuatro días llegar a Vanqor, ya que deberíamos recorrer la vía hyperspacial equivalente a un camino secundario, luego desviarnos del camino principal.

“No te muevas.”

Permanecí inmóvil y, tras un breve silencio, ella preguntó: “Estamos en una nave. ¿A dónde vamos?”

“A Vanqor. Presumiblemente donde están retenidos el Maestro Qui-Gon y Obi.”

No la llames así.

Lentamente comencé a levantar mi casco y la sables-luz golpearon el lateral en señal de advertencia, chisporroteando al contacto, pero sin causar daño real a la capa de beskar. “Déjame quitarme el casco y te mostraré.”

Sentí su desconfianza, pero tras unos momentos, la sables-luz se apartó ligeramente. “Con calma.”

Asentí y lo retiré. Percibí su incredulidad en cuanto el casco dejó al descubierto mi cuello y empezó a caer mi cabello por la parte trasera. Quitándolo completamente, me di vuelta lentamente, encontrando la mirada de la rubia con una expresión divertida. “Ahora, si no te molesta, ¿podrías apagar eso para que podamos conversar?”

Siri apagó rápidamente el sable de luz, antes de recostarse lentamente y caer pesadamente en la litera. “Tanya, ¿qué pasa?”, alcanzando su mano para sujetar el puente de su nariz. “¿Qué está ocurriendo?”

Extendí mi brazo, liberando las esposas de sus muñecas y colocándolas en mi cinturón, antes de volver a mi armario y comenzar a quitarme la armadura y el equipo. “Creo que tú y yo estamos en la misma misión, y no habíamos visto que estaban relacionadas.”

Suspirando, Siri guardó su sable de luz, observándome quitarme la vestimenta con una creciente molestia. “¿Qué quieres decir? ¿Cuál es la misión en la que estás? Nos enviaron a buscar al Maestro Qui-Gon y a Obi cuando dejaron de responder.”

“

La pelirroja reflexionó unos momentos antes de preguntar, “El Maestro Gallia y yo encontramos su nave. Algunas pistas nos llevaron a Simpla-12,” susurró. “Y esa cazadora de recompensa calva, ¿por qué estabas trabajando con ella?”

“Y ahora ella tiene al Maestro Gallia,” señaló Siri, y asintiendo, asentí con la cabeza.

“Sí, y creo que una de dos cosas sucederá: o Ona Nobis cometerá un error, y el Maestro Gallia logrará escapar y recuperar el control de la situación en su lado, o ella mantendrá a tu Maestro adormilado durante todo el viaje. De cualquier modo, planeamos avanzar bajo el peor escenario posible.”

tengo

Me reí entre dientes, “Debo admitir que tengo un poco confusa la parte específica. Pero tengo una idea general.”

“Ajá. ¿Y eso sería...?”

“Cuando aterricemos, te pondré esposas otra vez, pero esta vez estarás consciente — solo tienes que hacer como si estuvieras inconsciente. Dejaremos que ella nos lleve a donde tengan retenidos a los demás, y después daremos vuelta a la situación. Deberías poder liberarte de las esposas usando la Fuerza, y yo llevaré tu sable en el cinturón, para que puedas recuperarlo y continuar desde allí, según la situación.”

Siri frunció el ceño, “¿Podemos usar la Fuerza contra la cazadora de recompensas para sacar la información de ella? ¿Ponerla temporalmente bajo nuestro control mientras resolvemos esto?”

fuerza bruta

“

”

Me encogí de hombros. “Mi casco sella y mi traje cuenta con su propio suministro interno de aire.”

“

“

“

¿Podría

—¿Qué son los otros? —preguntó Siri, con una expresión de curiosidad.

Siri tomó el holocron y asintió, preparándose para comenzar a usarlo mientras yo me alejaba y hacía lo mismo. Mientras lo utilizaba, se encerró en las esposas y empezó a practicar para liberarse.

Los días siguientes transcurrieron lentamente, principalmente en silencio cómodo, salvo por el sonido de la radio—o su equivalente en el espacio. Llegué a odiar lo que la mayoría llamaría música de cantina, pero había algunas emisoras que transmitían en frecuencias normales y en hiperespacio, y tocaban música lo suficientemente decente.

Siri permaneció en silencio y concentrada durante todo ese tiempo. Hubo momentos de inquietud, presumiblemente por Obi y su Maestro, pero siempre eran ahogados por más estudio, meditación o entrenamiento físico. No era una gran conversadora, pero a mí eso no me molestaba. Los largos períodos de silencio no me impulsaban a llenarlos con conversación inútil.

Eso no quiere decir que no hubiéramos hablado en absoluto, ni que lo que hicimos durante todo ese tiempo fuera entrenamiento. No, un descanso mental adecuado es tan importante como dormir para absorber y retener información, así como para mantener la salud mental. Nuestras conversaciones solían ocurrir durante las comidas o por la noche, antes de dormir, y generalmente giraban en torno a asuntos cotidianos. Los planetas que habíamos visitado eran un tema favorito en esas charlas. Cuando no conversábamos, Siri tomaba uno de mis tablets y leía en silencio alguno de los libros que tenía almacenados, otro de los temas que le gustaba discutir. Dada la cantidad de tiempo libre que podía tener un Jedi, o un aspirante a Jedi, no era de extrañar que estuviera tan bien informada.

Una noche, a tres días de nuestro viaje, finalmente logré captar una técnica que había estado intentando de forma intermitente desde que supe que Obi y su Maestro estaban desaparecidos. Había estado intentando regularmente la clairvoyancia para localizarla y monitorearla directamente, pero las cosas no habían salido bien. Por alguna razón, Obi en ese momento y lugar específico...

¿por qué?

Pero una vez que elegí un momento y un lugar donde sabía que ella estaría, fue bastante sencillo seguirla a través del tiempo intermedio hasta el presente. Y una vez que la encontré en la Fuerza, tuve una dirección y un rango —y haciendo un poco de matemáticas y astronavagación con mi orbe de cálculo, la ubiqué en Vanqor, confirmando lo que sospechaba.

Extendiendo mis sentidos hacia afuera, observé su ubicación y estado actual con una expresión de preocupación. Estaba en una especie de celda de detención, sujeta a una cama con un suero en el

brazo, que le administraba sedantes. Al mirar a su alrededor, estudié la celda y fruncí el ceño al notar una cámara en la esquina superior de la habitación.

Muy bien, todavía no puedo manipular nada. Pero eso está bien. Aún puedo usar esto.

De hecho,

En una celda, encontré a un grupo de cuatro niños, todos en su cama, todos sedados. En otra, una mujer Mirialan que coincidía con la imagen enviada para la Caballero Unduli, también sedada. Encontré otro grupo de niños mayores de diferentes especies, antes de abandonar el área de celdas, ya que las demás estaban vacías—aunque una parecía haber sido utilizada recientemente.

En la sala contigua, descubrí lo que parecía ser una especie de zoológico. Muchas criaturas, traídas de distintos lugares. Algunas de ellas incluso las reconocí, incluyendo algunos felinos que estaba bastante seguro eran creaciones Sith. Todo esto...

"Dispositivo de tortura en doujin y hentai expuesto

Al acercarme más al Maestro Qui-Gon, esperé a que el científico loco estuviera ocupado antes de susurrar: "Estamos cerca. Solo aguanta uno o dos días más."

El Maestro Qui-Gon negó con una sonrisa, dejando escapar una risa tranquila. La mujer se volvió y le lanzó una mirada furiosa. "¿Oh? ¿Finalmente has perdido la cordura?"

"En absoluto," gimió el hombre, clavándole una mirada fija mientras quedaba en silencio.

"Mmm. Ya veo," susurró ella, sacudiendo la cabeza y volviendo a su tarea.

En cuanto ella apartó la vista, susurré: "Prepárate."

El Maestro Qui-Gon asintió levemente y volvía a concentrar mis sentidos en mi cuerpo. Mirando a Siri, que estaba sentada en su litera leyendo, le dije: "Los he localizado."

Los ojos de Siri se fijaron en mí y se incorporó. "¿De verdad? ¿Cómo? ¿En qué estado están?"

Mientras le explicaba, sus emociones se transformaron en un tenue hervor de ira, que luego reprimió con esfuerzo. Finalmente, asintió. "¿Podemos planear con base en tu conocimiento del interior del lugar donde los mantienen?"

Asentí, una sonrisa comenzaba a asomar en mis labios. "Por supuesto. Ahora que sé dónde está, volveré a entrar. Voy a cartografiar el lugar para que sepamos a qué nos enfrentamos."

A los cinco días de nuestro viaje, la computadora de mi nave empezó a sonar una alerta, avisándonos que el contador antes de salir de la hiperespacio estaba llegando a su fin. Con una hora para salir de la hiperespacio, comencé a preparar todo.

Cerrando los ojos, proyecté hacia adelante mi presencia—no al laboratorio, sino a la instalación minera convertida en base pirata donde residía. Entrando rápidamente en la sala de generadores, encontré lo que buscaba en poco tiempo. Presioné botones y accioné interruptores, iniciando una secuencia segura para apagar el generador de la base, programada para detenerse poco después de nuestra llegada.

Luego, atravesé las paredes hasta llegar al laboratorio. Encontrando las computadoras de la científica loca, especialmente la conectada al sistema de seguridad, proyecté mis sentidos adentro y usé La Fuerza junto con un pequeño golpe de rayos para desactivarlas en una explosión de chispas que sumió a la científica en un furioso grito, mientras comenzaba a insultar la mala infraestructura del lugar. Con Zan Arbor distraída, me deslicé a través de las paredes hasta las celdas. Una vez dentro, y con la seguridad ahora desactivada y sin capacidad de grabar lo que estaba a punto de hacer o advertirle con anticipación, comencé a retirar los IVs de todos.

Tan pronto como terminé, me dirigí primero al Maestro Qui-Gon. Concentrándome en una técnica de La Fuerza que había aprendido para neutralizar venenos, toxinas y químico, comencé a trabajar. En pocos minutos, empezó a moverse, para luego incorporarse con somnolencia y mirar a su alrededor. Al notar que su IV estaba desconectado, preguntó en voz alta: “¿Es hora, entonces?”

Reuniendo un poco más de La Fuerza para proyectar una imagen de mí mismo, asentí. “Casi. Llegaremos en breve. También despertaré al Caballero Unduli, y si me queda energía, a Obi.”

Asintiendo, él se bajó de la cama y se sentó en el piso, donde empezó a meditar. Lo dejé allí, cortando la proyección de mi cuerpo, y procedí a hacer lo mismo con la Caballero Unduli. En cuanto el Maestro Qui-Gon escuchó su movimiento, le avisó y le informó lo que sucedía, mientras yo ayudaba a Obi. Para cuando ella se levantó, yo ya estaba agotado y tuve que retirar mis sentidos de regreso.

Siri me miró mientras yo tambaleaba sobre mis piernas, ayudándome a mantener el equilibrio. “¿Estás bien?”

“Solo necesito unos minutos,” asentí, alcanzando mi orbe de cálculo y configurando un temporizador silencioso que sonaría unos segundos antes de que se apagaran las luces. “He saboteado la base y los prisioneros están listos para la extracción.”

“Bien,” asintió ella.

Tomándome unos momentos para prepararme un té, bebí dos tazas y suspiré mientras la Fuerza contenida en ellas me proporcionaba un pequeño impulso. Dejé la tetera encendida para preparar más, por si acaso, dado lo útil que era para despejar la mente y eliminar las telarañas.

Regresé a mi armario de equipo, me vestí de nuevo con la armadura y le entregué a Siri las esposas, deslizando su sable de luz en mi cinturón y tomando asiento en la cabina del piloto después de llenar un termo con el resto del té. Cerré los ojos, abrí mi conexión con la Fuerza y comencé a meditar, intentando reabastecer mis reservas en el escaso tiempo que nos quedaba.

Cuando hicimos contacto, Nobis envió a mi nave un conjunto de coordenadas y la seguí, mientras Siri permanecía detrás, revisando los escaneos del planeta y nuestro destino.

Vanqor era un planeta rocoso y cristalino con un tono azulado grisáceo. Los escaneos indicaban una alta concentración de polvo de sílice en la atmósfera y tormentas de ese material azotaban el planeta, visibles desde el espacio. Al atravesar la capa de nubes y descender, se hizo claro que el paisaje en realidad era bastante colorido, con sus grandes formaciones cristalinas, desiertos, cañones, altiplanos y algunos ejemplares de vegetación adaptados a sobrevivir en ese entorno, ocultos en valles protegidos de las tormentas de sílice. Sin embargo, el agua en la superficie era escasa.

En resumidas cuentas, pese a ser técnicamente habitable, era un planeta desértico inhóspito, lleno de peligros biológicos y polvo de vidrio en el aire.

“

Plateado oxidado

“Está bien,” asentí, y la cargué sobre mi hombro. “¿Puedes llegar hasta el sable desde allí?”

Pasé los ojos. “No se puede evitar. Salgo ahora, así que quédate quieta.”

Siri se volvió inerte y la llevé hasta la escotilla, abriéndola y activando el mecanismo para cerrarla tras nosotros mientras pisaba el hangar polvoriento. Observando alrededor, registré el lugar en el que nos encontrábamos. Coincidió con todo lo que había sentido al proyectar mis sentidos hacia ese sitio. Al parecer, era una base pirata, aunque tuve la impresión de que solo era una escala para hacer pequeñas reparaciones y comerciar.

Dado el eclecticismo de naves en malas condiciones y las personas que nos evaluaban con intenciones hostiles, en cuanto se apagaran las luces, este lugar iba a convertirse en un caos. Hice mentalmente una lista de quiénes sería mejor eliminar primero, evaluando quiénes eran más propensos a iniciar problemas o ser un peligro para nosotros cuando empezara la pelea.

“Piratas. Qué encantador,” susurré audible para que Siri pudiera oír.

A poca distancia, Nobis arrastraba a la Maestra Gallia fuera de su nave mediante una cadena atada a un collar esclavo, con las manos encadenadas tras la espalda. Cuando me vio, la Tholothiana frunció el ceño y dio un paso hacia nosotros. “¿Qué le hiciste a mi Pad—jahh!”

“¡Ah, ah, ah!” se rió Nobis, mientras la collar electrocutaba a la Jedi hasta que cayó al suelo y empezó a contorsionarse. Mientras sucedía, Nobis me miraba todo el tiempo, irradiando expectativas y sospechas. Sobre mi hombro, sentí que Siri se tensaba y una chispa de rabia emanaba de ella, pero me apreté su muslo y le transmití una oleada de calma empática.

Después de unos momentos, el collar cesó su actividad y Nobis frunció el ceño, apartando la vista de mí hacia la mujer en el suelo. “Ya hemos hablado de esto antes, Maestro

La Jedi en el suelo respiraba con dificultad, pero después de un instante logró levantarse y caminar en silencio tras Nobis. Su ira se desvaneció rápidamente al concentrarse y entrar en meditación, la mujer emanando determinación.

“

—Nivel inferior, a través de la instalación — respondió Nobis con apatía mientras atravesábamos la multitud ligera, recogiendo algunos seguidores que se unían a nosotros, claramente planeando una violencia contra mis sentidos. Dado que ella intercambiaba miradas con algunos y asentía con otros, comenzaba a sospechar de otro intento de traición doble.

Al volver la vista hacia mí por encima del hombro, preguntó: —No me di cuenta de que esa tuviera collar. ¿Cómo lograste controlarla?

Solté una risita burlona, impregnando mi tono con la mayor ironía posible. —A diferencia de algunos, yo no necesito tecnología para compensar la falta de destreza.

—*Heh*. Riéndose suavemente, los ojos de la cazadora de recompensas se desplazaron tras de mí, sus labios finamente curvados en una sonrisa que transmitía anticipación y emoción, antes de volverse aparte.

—*Oh. Entonces esas son tus...*

—

Nobis nos condujo a un ascensor que nos llevaría hacia los niveles inferiores, y nos acomodamos para el corto descenso. Sentí la mirada de aquella mujer perforando la side de mi cabeza, hasta que finalmente comentó: “Confiar te puede matar en este trabajo.”

—*Entonces, estás usando un tipo incorrecto de confianza*, —eché un hombro—. *Confío en confiar.*

—*La violencia* —repetí—. *Es parte del trato.*

caos

Con un impulso, aparté a Siri de mi hombro mientras ella desabrochaba sus puas y encendía su sable de luz. Girando de lado para poner a Siri fuera del alcance de las balas, saqué el bláster de mi cadera izquierda y disparé, el destello plateado y brillante iluminó la oscuridad y alcanzó a Nobis en el pecho, haciéndola salir volando hacia un lado. Sentí su sorpresa, ira y dolor, y volví a disparar—esta vez apuntando a la cabeza. Ella levantó y encendió su látigo de luz, pero no pudo interceptar el rayo antes de que este impactara con precisión mortal, aplastándole el cráneo.

“Ella—”

“—”

El maestro Gallia se quitó el collar y lo cortó por la mitad desde el aire. “¿Cómo sabes dónde está el laboratorio?”

“El aspecto de clarividencia de Farsight,” respondí, mientras llegaba a la puerta al final del pasillo. Al encontrarla apagada y cerrada del otro lado, hice un gesto a los otros dos con la cabeza, mientras me arrodillaba cerca. “El cerrojo está en el lado derecho, sobre el panel. Con el sable de luz, atraviesa la pared, muévelo para cortarla, y podrás abrir la puerta. Uno de ustedes vigile la puerta, y otro cúbrame mientras avanzo un poco.”

“¿Quién te puso a cargo—”

“Ahora”

“—”

“Maximum disruption” (interrupción máxima)

Proyectando una ilusión de mí mismo, comencé a repartir sables de luz a los Jedi en la sala. “Estamos del otro lado del laboratorio. Zan Arbor tiene mercenarios piratas que trabajan para ella y están protegiendo la puerta. No esperarán un ataque desde atrás. Cuando tu ataque por la espalda, nosotros entraremos por la puerta y los cerraremos entre nosotros. Ah, y cuidado con los animales del laboratorio, los he soltado.”

“

“Muy bien, los otros Jedi ya están armados y a punto de escapar. Cuando hagan un alboroto, esa será nuestra señal,” le informé a Siri y al maestro Gallia mientras me levantaba. Levantando mi carabina, apagué las lámparas de mi casco, activando el modo de poca luz. Recordando la posible presencia de gases, saqué una máscara y se la lancé al maestro Gallia. “Máscaras puestas, por si deben desplegar gas.”

La pareja se preparó mientras, al otro lado, escuchábamos que comenzaba un tiroteo. Esperé, contando mentalmente de cinco hacia abajo, mientras sacaba una granada de mi cinturón y la preparaba. «¡Quebrar!»

La pareja de Jedi abrió las puertas de par en par y lancé la granada, antes de disparar. Los piratas estaban demasiado distraídos por los disparos para notar cómo la granada caía en medio de su grupo—un error que muchos de ellos no sobrevivieron, pues explotó y destruí el enjambre en el que se había rodado. Caí en el ritmo familiar del combate, avanzando rápidamente, disparando con precisión siguiendo mi fórmula de puntería que iluminaba a los enemigos.

Hasta que, finalmente, y de manera casi simultánea, los sonidos de la batalla cesaron por completo. Respirando profundo y centrando mi mente, apagué mi sable y me apresuré hacia adelante, dejando a los demás en el pasillo mientras yo salía a la búsqueda—abriendo mis sentidos y concentrándome en las sensaciones de miedo, molestia y rabia que provenían de cerca. Encontré rápidamente una salida oculta, la abrí con la Fuerza y corrí por ella. La figura rubia de Jenna Zan Arbor destacó en mi visión con poca luz, y ella se giró y lanzó una granada hacia mí.

La empujé de vuelta con la Fuerza y ella solo tuvo un momento para gritar antes de que explotara, esparciendo una nube de gas en el pasillo alrededor de ella. La mujer tropezó, tosiendo, antes de caer inconsciente. Levanté una ceja al recordar lo efectiva que era esa estrategia.

Este pasaje conduce directamente al hangar superior. Muy bien.

Mirando por encima del hombro, mientras el resplandor de sables de luz aún brillaba en el pasillo, les hice señas. «Por aquí. Este pasaje nos llevará directamente al hangar.»

«¿Tenemos transporte para salir?» preguntó el Caballero Unduli.

«Parece que necesitaremos una nave bastante grande, considerando la cantidad de niños con nosotros», señaló el Maestro Qui-Gon.

La mujer verde asintió una vez, con un ceño fruncido. «Fue asesinada en Simpla-12 por aquel lunático», miró a Zan Arbor, lanzada sobre mi hombro. «¿Qué piensas hacer con ella?»

«La entregaremos a la República», sugirió el Maestro Qui-Gon, y asentí en silencio.

El trayecto hacia el hangar transcurrió en un silencio tenso, incluso los niños en medio de nuestro grupo permanecieron en silencio. Los sonidos de la batalla en el resto de la base llegaban suavemente a través de las paredes, pero afortunadamente ninguno nos alcanzó.

Al acercarnos al final del túnel, según mi mapa, activé un canal de comunicación con la nave. «Arthree, ¿está despejado el hangar?»

Cuando el robot respondió con un pitido negativo, entregué a mi prisionera al Maestro Qui-Gon, saqué mi cuchillo de la cinturilla y apagué nuevamente mis luces, aplicando mi fórmula de camuflaje. «Quédate aquí. Voy a cazar», les dije a los demás, y me escapé antes de que pudieran advertirme o detenerme.

Manteniéndome en silencio, seguí mis sentidos empáticos hacia las pocas personas que aún permanecían en el hangar—la mayoría había barricado la puerta que conducía más adentro de la base. Me acerqué sigiloso a la primera que encontraba, cubriéndole la boca y hundiendo mi cuchillo en su garganta. Dejando que el cuerpo cayera ruidosamente al suelo, me lancé contra el siguiente que estaba más cerca, mientras algunos de los demás se giraban con alarma, entrados en pánico al oír el ruido.

Un filo de mago decapitó a uno, captando la atención de los demás hacia mí, mientras desactivaba mi fórmula de camuflaje óptico. Los gritos resonaron, solo para ser silenciados por el estampido de blásters que abrieron fuego y en el que me lancé hacia los lados, sacando mis pistolas y eliminando a los tres supervivientes—dos cabezas explotaron, y en uno, su torso fue destruido por la explosión causada por la pistola en mi mano derecha.

“¡Arthree, enciende los motores!” transmití al droide mientras extendía la mano hacia la escotilla que conducía a la pasarela, y la abrí con la Fuerza, ya corriendo hacia el Rutilo Plateado.

Los demás se dividieron en dos grupos: el Maestro Qui-Gon, Obi y el Caballero Unduli se dirigieron a una nave, mientras el Maestro Gallia y Siri se dirigieron a otra, con los niños repartidos entre ambos. Esperé hasta que estuvieron dentro de sus naves y las escotillas se cerraron, antes de entrar en la mía. “¡Arthree, destruye esas soportes!”, grité, arrojándome al asiento del piloto mientras la escotilla se cerraba tras de mí.

El cañón de doble cañón montado en la parte superior de la nave disparó, alcanzando primero la que estaba a la derecha, para luego girar a la izquierda y destruir la otra. La cubierta tembló bajo mí cuando la enorme escotilla exterior se abrió, dejando entrar una tormenta de polvo que había sido arrastrada mientras estábamos en el interior—justo a tiempo, cuando los piratas comenzaron a inundar las otras naves.

Pasaron unos momentos para restablecer las comunicaciones entre nuestras tres naves, pero logramos hacerlo a simple vista y, en poco tiempo, estábamos en el aire y en rumbo hacia el espacio. Algunas naves pirata parecían querer perseguirnos, pero Arthree, en la artillería, los convenció de retroceder lo suficiente para que pudiéramos saltar a hiperespacio.

Relajándome en mi asiento al sentir el bajón de adrenalina, me quité el casco y simplemente escuché mientras los otros Jedi conversaban. Iba bostezando, sintiendo cómo comenzaba a sumergirme en el sueño, y me obligué a incorporarme y a hacerles saber que me desconectaba y que me iba a desplomar, con la intención de separarme del grupo y regresar a mi rumbo hacia Serenno en cuanto llegáramos a la Vía Hydian. Prometiéndoles a los otros Maestros que les informaría de mi parte respecto a los acontecimientos previos a encontrarlos, corté la comunicación y me dirigí a preparar mi equipo.

Tras una rápida ducha sónica, tanto dentro como fuera de mi traje para limpiar la ropa y a mí mismo, lancé la prenda al armario y me desplomé en la litera, disfrutando del merecido descanso.

Me pregunto cómo estará el Maestro Dooku. Debe estar aburrido ayudando en la reconstrucción. Por otro lado, quizás esté disfrutando del tiempo con su hermana, alejados del Senado, la Orden y la política en general. Viendo cómo su arduo trabajo se traduce en avances diarios y en un reconocimiento sincero. Sí, estoy seguro de que las cosas han sido tranquilas y apacibles. Una verdadera vacaciones tras décadas de servicio.